

## La batalla por un sitio para estudiar

Hacerse con un sitio libre en la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra a partir de las 8.10 de la mañana se ha convertido en una autentica odisea. Un milagro, dicen algunos. Muchos días, la imagen de los estudiantes, aún con legañas en los ojos, aguardando a las puertas del edificio para entrar en buena posición y conseguir así un hueco se asemeja a la que nos deja el primer día de rebajas en la entrada del centro comercial. Buena parte del alumnado de la UPNA ha mostrado su malestar por la necesidad de compartir el espacio durante el periodo de exámenes con estudiantes ajenos al centro, muchos de la Universidad de Navarra, ya que mientras que "ellos pueden optar por cualquiera de las dos bibliotecas, nosotros sólo podemos venir aquí". Las quejas cobran una mayor dimensión con la llegada de los parciales de febrero, a los que desde hoy se enfrentan más de 7.300 alumnos de primer y segundo ciclo y que suponen un verdadero quebradero de cabeza para más de uno. En la UN unos 9.000 estudiantes se encuentran ya enfrascados en los parciales, que concluirán el próximo día 7 de febrero.

Biblioteca de la UPNA. 22 de enero, 12.12 horas. Menos de un día para que comiencen los exámenes. Las salas presentan una imagen abarrotada, no cabe un alma en ninguna de las plantas del edificio. Pocos son los estudiantes que se relajan fumándose fuera un pitillo, aunque tampoco el tiempo acompaña. Muchos, llevan ya más cuatro horas allí recluidos. "Si no vienes muy pronto para las 8.10 horas está todo ocupado", aseguran Javier y Marta, estudiantes de 3º de LADE y LADE con Derecho. En multitud de ocasiones, no hay nadie en las sillas, pero sí un taco de apuntes que quiere decir Reservado. Una táctica que los responsables combaten retirando los folios de las mesas vacías en dos momentos del día, por la mañana entre las 8 y las 9 horas y por la tarde de 15 a 16 horas. Lo hacen porque no creen que sea justo que los alumnos reserven sitios para sus amigos. El colapso se extiende también a las salas de estudio habilitadas en la planta baja, espacios que los alumnos utilizan para intercambiar ideas con sus compañeros y repasar los miles apuntes con el fin de aclararse la cabeza. "Como no hay manera de encontrar un sitio libre nos juntamos aquí", explica un grupo de estudiantes de 1º de Derecho, quienes muestran su disconformidad ante la posibilidad de que alumnos de otros centros puedan acceder a la biblioteca de la UPNA mientras que ellos tengan prohibido hacerlo en la otra. En esta misma línea se expresan Peio, Jose e Ignacio, compañeros de Ingeniería Técnica Industrial, quienes añoran la etapa en la que los estudiantes de la universidad pública tenían preferencia para estudiar en su biblioteca durante el periodo de exámenes. "Los que estudian en la UN pueden venir a esta pero nosotros no podemos estudiar en la suya. No es justo porque nos quitan bastantes espacios", critican. Una visión que no es aislada, ya que son muchos los estudiantes que preguntan a las trabajadoras de la biblioteca por qué se ha producido este cambio y no vuleven a pedir el carnet. Sin embargo, también algunas voces, eso sí, minoritarias lo considera justo ya que dicen "ellos también la pagan por lo que tienen el mismo derecho que nosotros a utilizarla".

## **Búsqueda del mejor sistema**

Hasta el año pasado los responsables de la biblioteca pedían el carnet universitario en temporada de exámenes para que sólo pudiesen entrar los estudiantes de casa , pero finalmente decidieron abortar la iniciativa ya que los pros no superaban a los contras. "Suponía varios problemas: pelearse con la gente que venía y no era de la UPNA, la gente que se le olvidaba el carnet tampoco podíamos dejarle pasar ni a aquellos que venían a hacer otros usos", explica Guillermo Sánchez, director de la biblioteca, quien asegura que "tratamos de buscar la mejor fórmula para los estudiantes y para el resto, ya que hay mucha gente que acude a consultar e investigar". Y añade que "nuestra institución hace un gran esfuerzo para ofrecer el máximo espacio".

En este sentido, recuerda que al año se realizan unos 6.000 préstamos a estudiantes, "una cifra alta si se compara con otras universidades, donde se sitúa ente el 40% y 50%".